LA GIOCONDA

Melodrama en 4 actos

MÚSICA DE

A. PONCHIELLI



LIBRERIA "LA TEATRAL"
de
JUAN BRUNO
Ventas por mayor y menor
Reconquista 617—Bs. Aires
1910

LA GIOCONDA

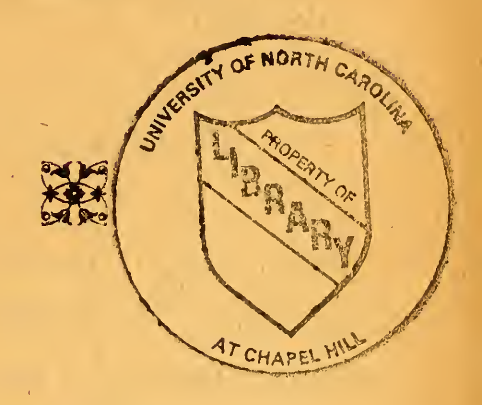
Melodrama en 4 actos

DE

TOBIA GORRIO

MÚSICA DE

A. PONCHIELLI



BUENOS AIRES

1910

PERSONAJES

LA GIOCONDA, cantatriz.
LAURA ADORNO, mujer de...
ALVISE BADOERO, uno de los jefes de la Inquisición de Estado.
LA CIEGA, madre de la Gioconda.
ENZO GRIMALDO, príncipe Genovés.
BARNABA, canta historias.
ZUANE, regatante.
UN CANTOR.
ISEPO, Escribano público.
UN PILOTO.

COROS Y COMPARSAS

DANZAS: Acto 1.º *La Furlana.*
Acto 3.º *La Danza de las Horas.*

EPOCA: *Venezia Siglo XVII.*

ACTO PRIMERO

LA BOCA DE LOS LEONES

La escena representa el patio del Palacio Ducal adornado con lujo.—En el fondo la «Escalera de los Gigantes» y el «Pórtico della Carta» con la puerta que conduce al interior de la iglesia de San Marcos. A la izquierda el escritorio de un escribano público. Sobre una pared del patio se ve una de las históricas bocas de los leones con esta inscripción grabada sobre mármol en letras negras:

«Denontie secrete per via
d'inquisitone contra cada una persona
con l'impunitá
segretcza et benefizii giusto alle legi».

Es una espléndida tarde de verano. La escena está poblada por el pueblo en fiesta. Partidarios políticos, marineros, máscaras de muchas clases; Barnaba apoyado á una columna está observando el pueblo; tiene en bandolera una pequeña guitarra.

ESCENA I

Marineros, pueblo y Barnaba

(Coro de marineros y pueblo)

Fiesta y pan! ¡La República domará á todas las razas humanas, hasta que las chusmas y el pueblo tendrán fiestas y pan.

La alegría desarma los rayos y rompe las cadenas. Nosotros cantamos! Quien canta es libre. Nosotros reimos! Quien rie es fuerte. Así lo quiere aquel Dios que hizo alegre esta laguna con los rayos de la luna y el color del sol.

(Se oyen toques de campanas y sonidos de trompetas).

¡Fiestas y pan! Las campanas de San Marcos tocan con júbilo.

Coro

Primero (al vencedor) ¡Pulso de acero!
Segundo (al vencedor) ¡Ojos de lince!
Tercero (al vencedor) ¡Remos de hierro!

Muj.—¡Valiente corazón!
Todos—¡Gloria á quien vence la bandera verde!
Muj.—(mirando á Zuane) ¡Chasqueado quien pierde!
Todos—Entre cantos y flores nosotros llevamos por el alegre camino al vencedor de la regata! ¡El ha traído hacia sí todas las miradas, él ha despreciado las olas! ¡Gloria á quien vence, chasqueado quien pierde! (todos van hacia la escalera de los Gigantes á donde bajan al vencedor).
Barn.—(que ha observado á Zuane, se le acerca) «Este es el hombre que yo busco. No me engaño». Amigo Zuane, tu tienes cara de malaugurio.
Se diría deveras que en las regatas no han tenido suerte.
Zuane—¡Que el diablo te lleve!
Barn.—Y si yo te dijese la verdadera causa de tu desdicha?
Zuane—Lo sé: la proa está demasiado pesada.
Bern.—Te engañas.
Zuane—¿Entonces qué es?
Barn.—(con misterio) Acércate. Oh, desdichado (con voz baja). Tu bote está hechizado.
Zuane—(espantado) ¡Virgen Santa!
Barn.—Un horrible hechizo amenaza tu cabeza. Observa aquella ciega...

Coro

Primero—Dados y «bambara!» Cucañas y carreras!
Segundo—Jugamos nuestro dinero á la «Zara!»
Todos—¡Tentemos la suerte tan voluble! ¡Juguemos! (sacan los dados y juegan formando grupo).
Barn.—(á Zuane fijando la Ciega). «Esta mañana la ví echando sobre tu bote un signo mágico y misterioso».
Zuane—¡Horror!
Barn.—Tu bote será tu féretro. Está en guardia, hermano!
Primero—¡Seis! Segundo ¡Cinco! Tercero ¡Tres!
Todos—«¡Zara!»
La Ciega—(rezando) Turis Eburnea.., mística rosa...
Barn.—(á Zuane) Yo la ví tres veces echar sobre tus remos tremendas palabras, terribles anatemas!

Zuane é Isepo—(Isepo habiéndose acercado á Barnaba escucha curioso). Gran Dios!
Barn.—Tu bote será tu féretro! Está en guardia, hermano!

Coro

Primero—¡Siete! Segundo ¡Ocho! Tercero ¡Tres!
Todos—«¡Zara!»
La Ciega—(rezando) Turris Davidica... Mater dolorosa...
Barn.—(u. s.) Ella vive en un tugurio de la Giudeca, esconde siempre su cabeza en aquel horrible velo y es ciega... Las cavidades de sus ojos son vacías, y sin embargo ella nos mira, ella nos ve!
Marin.—(que se han acercado). Nos vé!
Isepo—Oh, terror!
Otros—(que se acercaron también) ¿Qué ha sucedido?
Otros más—¿Qué sucedió? ¿Qué estás diciendo?
Bar., Zua. é Isepo—La ciega nos mira!
Coro—Matémosla! Matémosla!
Isepo—Valor, amigos.
Zuane—(tenta echarse sobre la vieja, pero después retrocede). Tengo miedo.
Barn.—Cuidado, os puede hacer daño!
Coro—A la hoguera la infiel!
Zuane—Más la miro, más me parece que sus ojos se fijan en mí!
Barn.—(riendo) La ciega es... tuerta!
Coro—Qué broma!
Zuane—(á Isepo que se ha acercado á la vieja) Qué está murmurando?
Isepo—Reza.

Coro

Primero—Déle á la hechicera!
Segundo—Déle! Déle!
Barn.—Ya el aire se está poblando de nubes, ya la tempestad se acerca! Ah, ah, hombres viles! Yo hice levantar la tormenta, ahora es tiempo de escaparse.
La Ciega—(agarrada y llevada en el centro de la escena) Socorro! ay! quién me arrastra! Soy ciega.
Muj.—Que se le ponga á la argolla!
Homb.—A las cárceles!
La Ciega—Socorro! Socorro!
Barn.—(á algunos soldados, aparte) Soldados llevad á la cárcel á esta mujer!

Homb. y muj.—A la hoguera!
Todos—(riendo) Ah! Ah!
La Ciega—Virgen Santa!
Barn.—Tengo la víctima en mi poder, tengo dos vidas en mis manos!
Todos—A muerte la hechicera!
Gioc.—(entrando) Mi madre!
Enzo—(entra con ira) Asesinos! Respetad aquellos blancos cabellos, ó yo saco mi espada! Muy generosa es vuestra audacia contra una pobre ciega! Vergüenza! El leon alado no ha tenido nunca hijos tan cobardes!
Coro—Dios quiere lo que quiere el pueblo; no, la hechicera no merece perdón.
La Ciega—Ay! Los infiernos se desencadenan sobre mí!
Gioc.—Nadie me sacará de los brazos de mi madre!
La Ciega—Hija.
Coro—A muerte.
Enzo—(Quiere sacar la vieja de las manos de los soldados, pero viene rechazado). Aquellas cadenas le hacen sufrir, soltadla!
Coro—La queremos juzgar! Sea condenada á muerte!
Enzo—(corriendo hacia el agua). Venid, hijos del mar!
Coro—Al patíbulo!
Laura—(que ha asistido con Alvise á esta escena). Gracias por ella!

ESCENA V

(Los mismos, después Enzo)

Alvise—(cona ltereza y gravedad). Rebelión! Cómo? entre las paredes del palacio ducal, la plebe se arroga los derechos de la toga y del cadalso? (movimiento de respeto en el vulgo).
Habla, oh, cautiva! Por qué te encuentras entre aquellos soldados?
Coro—Es una hechicera!
Gioc.—Es mi madre!
Laura—(la ciega levanta la cabeza) La pobre es ciega, mi señor! Paz, que ella viva!
Alvise—(con frialdad á Barnaba) Barnaba, esta mujer es rea?
Barn.—(al oído de Alvise) Sí, señor, de maleficio.
Gioc.—(á Bernaba). Te oí! Tú mientes!
Alvise—Que sea juzgada.
Gioc.—(echándose á los pies de Alvise) Piedad... esperad que yo hable...

Esta mujer fué el angel que me guió en mi infancia...

Siempre yo he sonreído... ahora lloro. Me llaman la «Gioconda». Vivimos cantando: yo canto mis canciones á los hombres, ella canta á Dios sus santas oraciones...

Enzo—(volviendo con algunos marineros delmatas) Salvemos á la inocente!

Laura—(viendo Enzo) Aquella cara...

Gioc.—(á Enzo) Ah! no! párate! Aquel noble señor la salvará.

Barn.—(observando á Laura y á Enzo) Cómo le mira!

Laura—(aparte á Alvise) Permite, mi señor, que yo me descubra la cara.

Alvise—(U. S.) No, señora; tampoco el sol tiene que ver tu semblante.

Gioc.—(á Alvise) Tus palabras me darán la vida.

Barnaba—(á Alvise con voz baja) Es una hechicera; su silencio lo confirma.

Laura—Ella tiene entre sus manos un rosario, no, ella no es aliada del infierno.

Enzo—Aquella voz...

Barn.—Muera!

Laura—(á Alvise) Sálvale!

Alvise—Y salva sea!

Barn.—Furor!

Gioc.—Alegría!!

La Ciega—Voz de mujer ó de angel ha roto mis cadenas: las tinieblas no me permiten ver la cara de aquella santa; todavía no debe alejarse de mí sin un recuerdo mío. (Sacándose el Rosario de la cintura). Acepta este Rosario, símbolo de las preces: yo te lo doy, él te hará propicia la suerte; sobre tu cabeza vigilará siempre mi bendición.

Alvise—(á Barnaba mientras la ciega canta) Barnaba!

Barn.—Dueño mío.

Alvise—Algo descubristes hoy?

Barn.—Estoy sobre la pista de un león.

Laura y Enzo—DDios Todopoderoso escuche tus votos.

Gioc.—Madre mía amada, un angel te protege.

Coro—Es el cielo que protege á la ciega.

(Laura se acerca á la ciega y tomando el Rosario se arrodilla para que ella la bendiga.—Alvise la hace levantar cogiéndola de un brazo).

Alvise—(á Laura) Qué hacer? (á Gioconda) toma este oro bella cantatriz.

Gioc.—Gracias á vos, señor. (á Laura). Dime tu nombre,

oh, noble señora, para que siempre me acuerde de tí en mis oraciones.

Laura—(mirando á Enzo) Laura.

Enzo—Es ella!!

Alvise—(á Laura, absorta) Vamos al templo, amiga.

Gioc.—Madre! Enzo adorado! Ah! cómo te amo!

(Todos entran en el templo. Sólo quedan Enzo, pensativo, y Barnaba cuyas miradas están fijas en él).

ESCENA VI

(Enzo y Barnaba)

Barn.—(acercándose á Enzo) Enzo Grimaldo, príncipe de Santafior, en qué están pensando?

Enzo—Estoy descubierto.

Barn.—Por qué tus sentidos están entorpecidos? Tu piensas en doña Laura de Alvise Badoero.

Enzo—(sorprendido) Quién eres?

Barn.—Yo sé todo y penetro en lo más profundo de tu pensamiento. Tu nacistes en Génova.

Enzo—No soy príncipe, soy capitan de un buque; soy Enzo Giordano, dálmato.

Barn.—Para todos, pero no para mí. Venecia te ha desterrado, pero una pasión más fuerte que el temor del castigo, te ha hecho volver aquí. Tu amastes á una virgen en tu país:: la suerte la condenó á otras nupcias.

Enzo—He jurado mi fe á Gioconda.

Barn.—(sonriendo) Tu amas á la cantatriz vagabunda como á una hermana, á Laura como á una amante. Tu no creías de poder más ver á aquella cara en el mundo, y amastes á Gioconda por compasión; pero ahora has reconocido que bajo la careta se escondía el rostro de tu amada. Ella también te ha reconocido...

Enzo—Oh, felicidad!

Barn.—El inquisidor es muy celoso de su esposa y la vigila atentamente. Yo sólo penetro en su aurea prisión, y muchas veces la sorprendí llorando y mirando al cielo como para pedir socorro. Esta noche, Baodero, preside el gran Consejo de los Diez; Laura estará sobre tu buque.

Enzo—Dios mío!

Barn.—Yo favorezco los deseos de tu corazon.

Enzo.—Habría yo encontrado el angel de mi amor? Pero quién eres? mi benefactor?

Barn.—Yo? Yo te desprecio. (deja ver á Enzo las cifras C. D. bordadas en su pechera bajo la capa). Soy el demonio del Consejo de los Diez... Mira!

Enzo—Infamia!

Barn.—Yo podía conducirte al cadalso, y no lo hice. Yo amo á Gioconda, ella me desprecia. No era bastante para mí la muerte de Enzo; quise que él fuese un traidor.

Enzo—Gran Dios, no permitir que Laura muera de dolor!

Bern.—Ve: suelta las velas y vete lejos; ya leo mi triunfo en tus ojos. Y así?

Enzo—Cuando la noche obscurezca, espero á Laura en mi buque.

Barn.—Buena fortuna.

Enzo—Y tu seas maldito! (sale).

ESCENA VII

(Barnaba, después Isepo, Gioconda, la Ciega)

Barn.—Me maldices? está bien... el amor te ciega. Sigamos nuestra obra, y se destruya el ídolo de Gioconda (llamando á Isepo).

Isepo—Señor (compareciendo)

Barn.—Escribano, tu me has vendido tu alma y tu cuerpo. Yo soy la mano, tu eres la pluma. Escribe (dictando): «Al jefe oculto de la Inquisición... (á la puerta aparecen Gioconda y la Ciega).

Gioc.—No entrar. (á la ciega) ahí está Barnaba. (la hace esconder detrás de una columna).

Barn.—«...Tu esposa con Enzo el marinero...»

Gioc.—Oh, cielo!

Bern.—«...Esta noche se escapará sobre el bergantín dalmato».

Gioc.—Ah! (desapareciendo).

Barn.—Más abajo (La boca del León). Dame ese papel y vete! (Isepo se va).

ESCENA VIII

(Barnaba solo—(contemplando la escena)

Oh, terrible monumento! En tus entrañas escondes cárceles y tormentos, pero tu frente está cubierta de mármoles y de oro. En tí un pueblo esulta, y otro en tí muere. Aquí el Doge, mudo esqueleto con el bastón del mando en la mano: sobre él el gran consejo que á él manda, y sobre todo éstos un rey; la espía.

Oh, monumento! Abre tus tenebrosas gargantas, yo soy el oído, tú la boca: habla! (echa el papel por la boca del león y sale).

ESCENA IX

(Entran en el patio algunas máscaras con mucho gentío; después un fraile, Gioconda y la Ciega).

Coro y Danzas—Viva el Doge y la República! la alegría y el carnaval! Bacanales, bacanales! gritemos, cantemos, y nuestros himnos de júbilo resuenen en todo el palacio ducal.
Voces internas—(desde la iglesia). «Angelus Domini...»
El fraile—(levantando el cortinaje de la iglesia). El sol se pone. Oíd el canto del santo véspero, arrodillados al suelo. (todos se arrodillan curvando la frente).
Gioc.—(entra temblando y apoyándose á la ciega) Engañada! Ay! pobre de mí! Yo me siento morir! Es este mi destino ó amor ó muerte!
La Ciega—Díme á dónde está tu corazón! Yo quiero sobre él poner el mío! Ven, y hagamos de dos dolores uno sólo.
Gioc.—Ah sí, tu mano, madre mía, quede siempre sobre mi corazón! Tu sola puedes comprender mi dolor!
Voces internas—«Angelus domini...»
Todos—(de rodillas). Gloria al Señor y paz á los hombres!

ACTO SEGUNDO

EL ROSARIO

Noche. Un buque visto de un lado. Se ve una playa desierta de una isla en las aguas de Fusina.

ESCENA I

(Marineros á bordo)

Coro 1º—Ha! he! ha! he! atención al timón!
Coro 2º—(u. s.)
Coro 3º—Adónde está la chusma?
Mozos—(subiendo sobre los palos). Estamos entre cielo y sobre trémulas escaleras de cuerda.
Mirad cómo somos ágiles.

Marin.—(adentro) Vamos en lo más recóndito del buque, adonde nada pueden las olas y el viento.
Mozos—Mientras enfurece la tempestad, nosotros sumergimos nuestras cabezas en las nubes. Los palos del buque no nos dan más miedo que los árboles de las florestas.
Marin.—En toda parte del buque, nosotros libamos el licor que nos da vida y que nos hace parecer más corto el tiempo.
Mozos—Nosotros desafiamos las furibundas olas y los vientos.
Una voz—Pescador, echa las redes; el mar y el cielo te favorecen.

ESCENA II

(Coro, Barnaba, Isepo)

Barnaba está vestido como un pescador y tiene una red entre sus manos

Pilota—Quién vive?
Barn.—Mi canción os lo decía. Soy un pescador que espera la mar para echar sus redes.
Marin.—Ah! Ah!
Barn.—(á Isepo) Estamos salvos. Ellos han reído. Son ochenta entre todos. Tienen sólo treinta remos y dos pequeñas colubrinas. Véte y deja la centinela adonde hay más árboles. Yo aquí me quedo. (Isepo sale) Pescador, echa las redes: el mar y el cielo te favorecerán. Canción mía, vete por la inmensidad de los cielos: esta noche una sirena caerá entre mis redes.
Coro—Ah! ah! Esta noche entre las redes una sirena caerá.
Barn.—(entre sí). Mi fortuna depende de esta noche. Cuidado canta y vigila.
Pescador, el viento es para tí propicio: los pescados nadan en un mar de oro. Venus brilla en el cielo y una brillante sirena caerá entre las redes.
Coro—(u. s.)
Barn.—(sale viendo á Enzo).

ESCENA III

Enzo y Coro

Enzo—Gloria á las canciones de los navegantes! Esta noche saldremos del puerto.
Marin.—Viva nuestro capitan, nuestro príncipe!

Enzo.—El viento nos es propicio. Id, preparad todo y encended el fanal al palo mayor.

(Vosotros (á los mozos) estad listos para desamarrar los cabos cuando yo lo mande. Y ahora id á reposar. Yo solo vigilaré.

Todos—Vamos!

Enzo—Buenas noches!

ESCENA IV

(Enzo solo)

Cielo y mar! Mi angel vendrá por el uno ó por el otro? Aquí le espero y mi alma suspira para él.

Cielo y mar! la tierra no aparece que á lo lejos de aquí: ven mujer amada, yo sólo vivo por tí. (mirando el mar). Pero no me engaño... es un bote que se acerca...

La voz de Barnaba—Capitán!

Enzo—Adelante! Acercaos... Agarrad el cabo... tomad...

ESCENA V

(Laura, Barnaba y Enzo)

Laura—(abrazando á Enzo) Enzo!

Enzo—Laura! mi amor!

La voz de Barnaba—(alejándose). Buena fortuna!

Laura—Oh, cómo me parece funesta esta voz!

Enzo—Es la de quien te salvó.

Laura—Pero me sonreía de tal modo...

EEnzo—Es él á quien debemos nuestro amor! No afligirte ahora, no tener miedo sin razón: sólo háblame de amor, porque es así que tú me abres el cielo!

Laura—Ah! tus besos mudan mi dolor en júbilo: Dios perdona á los que aman.

Enzo—Pero, ¿cómo me has reconocido?

Laura—El marinero Enzo eras tu.

Enzo—Yo, también, apenas hablastes te conocí.

Laura—Adorado Enzo, el tiempo pasa. Cuidado!

Enzo—No tener miedo! Estamos en una isla desierta entre cielo y mar. Veremos desaparecer la luna, y entonces zarparemos.

Laura y Enzo—Allá, lejos de aquí, en tierras no conocidas pasaremos nuestra vida y gozaremos amándonos.

La luna se va bajando como una esposa que se

acerca al altar: la luna se ha sumergido en las olas del mar.

Enzo—Quédate aquí; yo voy á ordenar que todo sea listo para zarpar.

ESCENA VI

(Laura, sola)

Mi corazón quiere agradecer á Dios tantas gracias. Aquella luz... ah! una Virgen! (se acerca á la imagen de la Virgen y reza).

Estrella del marinero! Virgen Santa, tú defiéndeme en esta hora suprema; tú ves que el amor me hizo dar este paso. Virgen Santa, escucha mis votos y dame tu bendición!

ESCENA VII

(Gioconda y Laura)

Gioc.—Es un anatema!

Lau.—Ah! quién eres?

Gioc.—Me pides quién yo soy? Mi nombre es venganza. Yo amo al hombre que tú amas.

Lau.—Cielo!

Gioc.—En la proa de este buque te esperé, cual fiera en su cueva. Quieres escapar? Afortunada rival! Están listos el timón y las velas: véte!

Lau.—Horrible furia.

Gioc.—Ah! tienes miedo de mí y te atreves á amar á aquel héroe?

Lau.—Desafío tu corazón, oh, rival!

Gioc.—Tú blasfemas!

Lau.—Mientes! Yo le amo como la luz del mundo, como el respiro que da la vida, como los sueños más felices que hice amándole.

Gioc.—Y yo le amo como el león ama su sangre, como el águila el sol, como el alcón los abismos!

Lau.—Por un beso suyo desafío el horror de la muerte.

Gioc.—Por sus besos te mato (agarra un puñal); yo soy más fuerte, y más fuerte es mi amor! Mi brazo te tiene agarrada... Quiero mirarte bien... ahora no tendrás más esperanza! Tu suerte será peor... allá, en aquél bote...

Lau.—Oh, cielo!

Gioc.—En aquel bote está tu esposo!

Lau.—Estoy perdida!

Gioc.—Es la muerte que viene hacia tí! Ahora, tampoco Dios podría salvarte.
Lau.—(Sacando el rosario) Tú, ayúdame!
Gioc.—Ah! aquel rosario!...
Es él tu salvación! (la arrastra hacia la ribera).
Lau.—Qué haces?
Gioc.—Te salvo! (llamando á los marineros de su bote). Mi bote. Vete! toma... esta careta; te sirve para que nadie te reconozca.
Lau.—Pero me dirás quién eres?
Gioc.—La Gioconda.
Barn.—(Desde la ribera que ha visto todo). Marineros, fuerza á los remos... allá hacia el canal muerto! Ella se ha escapado (desaparece).
Gioc.—Está salva! Oh madre mía, este sacrificio es para tí!

ESCENA VIII

Gioconda y Enzo

Enzo—Laura, Laura! Adónde estás?
Gioc.—(A Enzo) Laura... ha desaparecido.
Enzo—Gioconda! Oh cielo! Qué sucedió?
Gioc.—En vano tú le llamas...
Ella más no te ama!
Enzo—Mientes, mientes, cruel!
Gioc.—No ves allá un bote que se escapa á gran fuerza de remos? Es ella, cuyo remordimiento ha sido más fuerte que su amor.
Ella se ha ido, y yo me he quedado; quién más de las dos te ama?
Enzo—Ay! cállate, porque desde que te he visto he conocido que debía haber algún engaño. No decir de amarme, porque en tu corazón sólo reina el odio. Pero yo sabré envolar mi ángel á su tirano. Allá está la vida...
Gioc.—No, es la muerte!
Enzo—Qué dices?
Gioc.—Mira el mar! Te han engañado! Un infame ha descubierto tu nombre al Consejo de los Diez... Vete, vete, porque el cielo te puede todavía salvar.
Enzo—Cállate! los fuertes nunca escapan. Mi lugar es adonde está la muerte. Yo veo que viene hacia mi el enemigo, pero no sé que sea escapar ó rendirse.
(Se oye un cañonazo. De todas partes aparecen marineros).

Marin.—Las galeas! las galeas! Sálvese quien pueda?
Enzo—(Agarrando una luz) Hasta que yo viva no. Sólo quedarán en poder del enemigo las brazas y las cenizas (pega fuego al buque).
Todos—Incendio! guerra! muerte: no hay más esperanza!
Enzo—(Echándose al agua) Laura, adios.
Gioc.—(Desde la ribera) Y siempre Laura! Oh, si pudiese yo á lo menos morir contigo!
(El buque se va á pique).

ACTO TERCERO

CA D'ORO

Casa de oro

Una pieza en la CA D'ORO

ESCENA I

(Alvise sólo, muy agitado)

Sí! Ella tiene que morir. No puede esperar piedad quien ha manchado el nombre de un Badoero.

Si ayer no la sorprendí en aquella isla, la punición no será menos terrible: ayer la hubiera apuñalado, hoy no es un fierro, será un veneno.

Allá cantan y gozan, mientras aquí ella morirá; la muerte es la venganza que borra todas las manchas!

ESCENA II

(Laura y Alvise)

Lau.—Me ahbeis llamado?
Alv.—Si os gusta señora...
Lau.—Me habéis llamado?
Alv.—Tomad asiento.
Alv.—Bella, así nunca os he visto. Sin embargo, vuestra sonrisa es lánguida... por qué no hablais? Queréis acaso esconderme algún secreto?
Lau.—No se qué significan vuestras palabras... ellas son dulces, pero en vuestros ojos leo que la ira os domina.

Alv.—(con fuerza). Señora; ha llegado la hora que yo esperaba... tú me engañas... tú piensas en otro hombre...

Lau.—Otro hombre? Qué dices? Cielo sería esto tu castigo?

Alv.—Ayer has podido escaparte, cuando yo estaba por sorprenderte; pero hoy no te me escaparás; hoy tienes que morir.

Lau.—(á los pies de Alvise) Morir! Oh, es demasiado horrible! Ver el cielo y caer en las tinieblas del sepulcro!

Porque si vivo y lloro, tú me dices: tienes que morir?

La muerte es una pena infame!

Alv.—En vano tú lloras, Dios no te escucha! Prepárate á morir!

Lau.—A dónde me conduces?

Alv.—(abre una puerta y le indica un féretro) Ven! este es tu tálamo.

Lau.—Ah, horrible!

Ser.—(interior sobre la laguna). Cantemos otra vez las auras serenas, sobre las plácidas ondas. El remo acompaña los acuerdos de las olas, (entra Gioconda y se esconde en el fondo).

Alv.—(á Laura) Toma: este es veneno. Para tí ya no queda esperanza... Oyes tu canción? (empieza la serenata), antes que ella termine, tendrás que morir. (sale).

(Serenata interior)

(Este canto dura por toda la escena III hasta que entre Alvise).

I—La canción alegre alegra los aires, la canción de amor muda el aura en suspiro.

La luna refleja sus rayos sobre la laguna.

II—Vete, canción mía, á traves las auras serenas, sobre las plácidas ondas; el remo acompaña los acuerdos de las olas.

III—El canto es la vida, vive de sueños, nos hace soñar y en los sueños renacé: es el eco de un alma desconocida. Su extrema nota se pierde en los cielos.

ESCENA III

(Laura y Alvise)

Gioc.—(corre hacía Laura, agarra el veneno que ella tiene entre sus manos y le da una ampolla). A mí este veneno, esta ampolla para tí.

Lau.—Tú, aquí?

Gioc.—Yo prevení lo que debía acontecerte. Yo me armé para salvarte. Lo que te doy no es un veneno sino un fuerte narcótico: tómalo con valor: pocos minutos más y tu sueño parecerá al de la muerte.

Lau.—Me das miedo!

Gioc.—Pero si él vuelve te mata!

Lau.—Otra agonía!

Gioc.—Mi madre está rezando por tí.

Lau.—Horror! la canción ya va á acabar.

Gioc.—Y con ella tu sabes que tienes que morir. Corage!

Lau.—Dame la ampolla... he bebido. (bebe y desaparece detrás el cortinaje de la pieza adonde hay el féretro).

Gioc.—A mí el veneno? Dios mío! (vacía el veneno en la ampolla y deja sobre la mesa la botella adonde hallábase el veneno y sale).

ESCENA IV

Alvise—(entra y observa el frasquito vacío). El cristal está vacío... mi venganza está satisfecha. Ella es muerta... Pero ¿qué es la muerte? Nada! Y el cielo? Una vieja mentira! (sale).

ESCENA V

Gioc.—(reaparece por el lado opuesto). Oh, madre mía! en la isla fatal te he sacrificado el deseo de vengarme. Ahora mi sacrificio es más terrible: yo la salvo para él, para él á quien yo amo! (sale).

ESCENA VI

(Lujoso salón—Fiesta de baile)

(Entran caballeros, damas y máscaras. Alvise y Gioconda).

Alv.—Bienvenidos, caballeros! Andrés, Sagredo, Enzo, Loredan, Verdier!
Quién veo! Isepo Barbarigo, de vuelta de la China y mi querido primo Partecipacio! Adelante, adelante! y vosotros cantantes y máscaras, empezad los cantos y las danzas!

Coro—Cantemos las glorias de la Casa de Oro, á donde el laurel se desposa al mirto del amor.

Alv.—Os agradezco vuestras palabras, nobles amigos. Pero mirad á estas preciosas máscaras que representan las horas; la danza empieza.

DANZA DE LAS HORAS

(Las horas de la mañana, del día, de la tarde y de la noche).

ESCENA VII

(Los precedentes, Barnaba, la Ciega y Enzo)

Barn.—(arrastrando á la ciega) Ven!
La Ciega—Dejadme! Pobre de mí!
Coro y Alvise—La Ciega!
Gioc.—(entrando) Mi madre!
Alv.—(á la ciega) Qué haces tu aquí?
Barn.—La sorprendí mientras hacía algún hechizo!
La Ciega—Rezaba por la que muere.
Coro—Por la que muere! Qué dices? (se oyen las campanas tocar como para los que mueren) cual fúnebre sonido!
Enzo—(á Barnaba) Una agonía... para quién?
Barn.—Para Laura (á Enzo).
Enzo—Horror! Qué más me queda si aquel angel se muere?
Alv.—Y qué? la alegría ha desaparecido? si Badoero es alegre, quién entre sus huéspedes tiene derecho al dolor?
Enzo—Yo, más que todos.
Alv.—Tu? y quién eres?
Enzo—(quitándose la careta) yo soy Enzo Grimaldo, príncipe de Santafior, que tu has desterrado. Tu me has robado á tiempo patria y amor, y ahora estás cumpliendo tu crimen.
Todos—Audaz!
Gioc. y la Ciega—Horror!
Alv.—(á Barnaba) Tu cabeza me responderá de este atrevido que me insulta!
Coro—El dolor ha sucedido á la alegría. La muerte ha penetrado con su falce en esta casa.
Enzo—(entre sí) Oh, estrella de mi amor: te han robado á mí, yo te seguiré en el cielo!
Gioc.—(u. s.) Oh cruel sufrimiento! cuanto él le ama! ha venido aquí á morir por ella!
La Ciega—(á Bernaba) Oh espía fatal, si alguno aquí ha sido a puñaleado yo reconozco la mano asesina—es la tuya.

Barn.—(á la ciega) Juro al cielo que si ayer aquella mujer te ha salvado, hoy no me puede escapar mi venganza.

Enzo—(entre sí) Ya me parece verte inmota y pálida en el lienzo fúnebre. Ah, tu ya no vives más, ángel mío adorado! Por qué no caigo muerto yo también para juntarme contigo en el cielo?

Gioc.—Las lágrimas inundan mi rostro, el dolor de mi corazón es inmenso, como es inmenso mi amor por él.

Barn.—(á Gioconda) No ves aquí la obra fatal de mi mano? Ten miedo de mí. Un genio arcano me arrastra á hacer el mal.

Gioc.—(con voz baja á Barnaba) Si le salvas y le conduces á la playa, allá cerca de la capilla, yo te abandono mi cuerpo, oh, terrible cantor.

Barn.—(u. s.) Tu me haces este don por desesperación; pero yo lo acepto porque sólo deseo estrecharte á mi pecho.

La Ciega—(á Gioconda) Tus lágrimas, oh Gioconda, por qué no las viertes sobre mi corazón? No hay amor que pueda compararse al mío.

Alv.—(mirando á Enzo) Mal hiciste, oh caballero, á venir en este palacio: pero así sabrás cómo se puede impunemente insultar á un **Badoero.**

Coro—Tristes casos! Es el destino que así lo quiere.

ACTO CUARTO

EL CANAL HUERFANO

La escena representa el atrio de un palacio en la isla de la Giudeca. Desde la puerta del fondo se ve la laguna y la plaza de San Marcos, iluminada.

ESCENA I

(Gioconda y dos hombres que llevan en los brazos á Laura envuelta en una manta negra).

Gioc.—Nadie os ha visto?

1º Cantor—Nadie.

Gioc.—Ponedla sobre la cama. Vuestros compañeros vendrán esta noche?

1º Cantor—Sí.
Gioc.—Tomad el oro que os he prometido.
Cantor—No lo queremos: los amigos no deben hacerse pagar sus servicios.
Gioc.—Oh, amigos míos, tengo que pediros otro favor. Ayer desapareció mi madre. Yo la busqué en todas partes, pero no me ha sido posible encontrarla. Buscadla, vosotros. Yo os esperaré mañana en Canareggio.
Cantores—Confía en nosotros. (salen)

ESCENA II

(Gioconda sola)

El suicidio! esta es ahora mi única salvación, porque no puedo más vivir. Este es el veneno que debía matar á Laura y que me dará la muerte! Cuando él venga, yo no los veré abrazarse... pero, quién pensará á hacerlos escapar? Perq no podía yo matar de veras á Laura, ahora que ella está allí, sola, sobre la cama?

Pero no, demonio tentador... véte lejos de mí...
Una voz lejana—Eh, gondolero, ¿qué hay de nuevo?
Otra voz más lejana—Hay cadáveres en el Canal Huérfano...
Gioc.—Horror! Voces de duelo! ¿Por qué no puedo calmar la tempestad que enfurece en mi corazón?

ESCENA III

(Enzo y Gioconda)

Enzo—(entrando) Gioconda!
Gioc.—Enzo! Eres tu!
Enzo—Tu me hiciste fugar de mi carcel, aquí me encuentro armado y libre: qué quieres de mí?
Gioc.—Qué quiero, dices! Darte de nuevo el sol, la libertad, el amor, el paraíso! «Gran Dios, hazme morir!»
Enzo—Mujer, tú te ries de un moribundo. Para mí no hay más en la tierra, ni amor, ni luz. Adiós!
Gioc.—Qué haces?
Enzo—No pedírmelo.
Gioc.—Quédate y escúchame!
Enzo—No!
Gioc.—Tú quieres morir por ella?
Enzo—Sí, pero antes quiero besar una vez más su sepulcro!

Gioc.—Vé, haz lo que tu quieras; el sepulcro de Laura está vacío: yo salvé su cadáver.
Enzo—Oh cielo! no, tu mientes...
Gioc.—Lo juro sobre aquella cruz.
Enzo—No, no puede ser: díme que has mentido...
Gioc.—He dicho la verdad...
Enzo—Oh, hiena furibunda, ni los cadáveres respetas! Díme adónde la escondiste, ó con este fierro traspasaré tu corazón...
Gioc.—«Oh, júbilo! El me mata!»
Enzo—Díme adónde está Laura...
Gioc.—No, no.
Enzo—No? Y bien, muere! (hace por herirla).

ESCENA IV

(Laura, Gioconda, Enzo)

Laura—(desde la alcoba) Enzo!
Enzo—Quién está allí!
Gioc.—Dios mío!
Laura—(apareciendo) Enzo, amor mío! Ah, me siento resucitar! Enzo... eres tú... ven... soy viva!
Enzo—Laura! es ella... pero no es delirio el mío? Ah, Laura, Laura!
Gioc.—Escondedlos, oh tinieblas!
Laura—Ah! aquella sombra es Alvise... fugémonos...
Enzo—No, no es él.
Laura—(acercándose á Gioconda) Ah, eres tú! Es á ella á quien debo la vida.
Enzo—Mujer santa, aquí estamos arrodillados á tus pies.
Voces lejanas—(repiten la serenata del acto tercero).
Gioc.—No te acuerdas, oh Laura, de esta canción? Es la de tu fortuna. Es ella que viene hacia nosotros. Hermanos míos, aquellos pescadores, esta noche, os llevarán lejos de aquí. Yo he preparado todo para esta fuga: seréis salvos.
Enzo y Laura—Seas bendita!
Gioc.—El tiempo se va. El bote se acerca... mis compañeros os conducirán antes de la aurora á la playa de los tres puentes. Sereis así libres de ir á donde os guste. Adiós! (á Laura). Esta manta te cubra. Ah! qué veo! El rosario que te dió mi madre! Así decía al dártelo: «Acepto este rosario que te hará propicia la suerte...» Y así sea. Recibid de mí un beso en la frente y acordaos en

vuestras horas de gozo de la pobre Gioconda... Amao y vivid felices! Adios!

Enzo y Laura—Oh! nunca te olvidaremos, noble mujer, víctima de este santo sacrificio. Los ángeles te protegerán siempre. Adiós, Gioconda, adiós! (bajan al bote).

ESCENA V

(Gioconda, después Barnaba en la calle)

Gioc.—(agarrando la ampolla del veneno). Ahora puedo morir! Todo está acabado. Voy á buscar á mi madre. Pero podría encontrar á Barnaba, y me espanta aquell horrible cara! Virgen Santa, aleja de mi al demoni

Barn.—(desde afuera) El cielo se oscurece... Ella reza y n sabe que yo la veo...

Gioc.—Virgen Santa, aleja de mí al demonio! Sea la fug mi redención!

Barn.—«Ah! quiere escaparse...»

ESCENA ULTIMA

(Gioconda y Barnaba)

Barn.—(entrando) Así cumples con tus promesas?

Gioc.—No, no me escaparé. Nunca falté á mis juramento Dios me perdone lo que estoy por hacer.

Barn.—(entre sí) Oh, júbilo! Ella, llora, será en mi pode Corazón mío, frena tus latidos!

Gioc.—Espera, yo quiero hacerme para tí más bella, quie para tí adornar mi cabeza... Pero qué tienes? Te pare extraño que yo te hable así? No miento, no quiero esc parte: te he prometido mi cuerpo, demonio maldit Ahí lo tienes! (se hiere con un puñal y cae muert

Barn.—Ah! no! irrisión! pero escúchame... y muere condenad Ayer tu madre me insultó... Yo me he vengado, ahogué!... No me oye más!

FIN